



17
FEBRERO

VI Domingo
del Tiempo
Ordinario

“Dichosos los pobres:
¡Ay de vosotros los
ricos!”
Lucas 6, 17.20-26

— Evangelio del domingo —

Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura en la que había un gran número de discípulos y mucha gente del pueblo de toda Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón,

Entonces Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, comenzó a decir:

«Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Dichosos los que ahora tenéis hambre, pues seréis hartos.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Dichosos seréis si os odian los hombres, si os expulsan, os insultan y proscriben vuestro nombre como infame por causa del hijo del hombre. Alegraos aquel día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Así trataban también sus padres a los profetas».

«Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestra consolación! ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! ¡Ay de vosotros cuando os alaben todos los hombres! Así alababan sus padres a los falsos profetas».



Lucas 6, 17.20-26

— Comentario del Evangelio —

Lo primero que Jesús dice cuando baja del monte es sobre los pobres. Muchas veces no nos damos cuenta que Jesús estuvo siempre con los pobres, que para él los pobres era lo más importante.

Nosotros debemos hacer lo que Jesús hacía y por eso debemos estar con los pobres, ayudándoles en lo que podamos. Porque los cristianos pensamos que todas las personas son iguales y por eso, no hay derecho a que haya personas que no tengan para comer o no tengan donde vivir. Esa es nuestra misión como Iglesia.

— Para hacer vida el Evangelio

Pregunta qué cosas se están haciendo en tu parroquia para ayudar a los pobres.

¿Por qué debemos los cristianos estar cerca de los pobres? ¿Qué cosas podemos hacer para ayudarles?

Escribe un compromiso para poder hacer algo en tu parroquia para ayudar a los pobres.

— Oración

Porque Jesús nos invita
a ser felices,
a tener menos cosas
para ser más libres,
a ser mansos
para sentir equilibrio interior,
a trabajar por la justicia
para lograr el reino,
a ser pacificadores
para generar bienestar,
a bendecir de los demás,
recalcando lo positivo,
a llorar junto a los que sufren
o están solos,
a ser rechazados
o malinterpretados
por nuestra opción,
a sentir hambre
o evitar que otros la sufran
y a colaborar en la instauración del Reino de Dios,
que será la explosión de felicidad y de Amor para todos.